

## SOCIEDAD CERRADA EN *LA MUJER DE BENJAMÍN* DE CARLOS CARRERA

Raúl DE AGUINAGA VÁZQUEZ  
(ITESM, Campus Guadalajara, México)

En la década de los años ochenta, México se adhiere al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), y aunque no abría del todo su mercado a las importaciones, el proceso se daba a pasos agigantados para poder firmar al Tratado de Libre Comercio de Norte América. Mediante un análisis sociocrítico de la premiada película *La mujer de Benjamín* (1991) del mexicano Carlos Carrera, trataremos de demostrar cómo los diferentes elementos analizados denuncian las implicaciones de una sociedad cerrada y el machismo en particular sirve de mediación para retratar una sociedad que cierra sus fronteras al comercio exterior.

El título mismo es paso obligado de nuestro análisis ya que nos ayudará a entender cómo la genética de este texto se irá desarrollando. Mujer, sustantivo común, es determinado por el nombre propio Benjamín mediante la preposición “de” que en este caso implica pertenencia. Sin embargo, Benjamín sólo puede emerger en la medida que lo haga la mujer. Es decir que se establece así una relación de interdependencia.

El título aparece en pantalla al mismo tiempo que la banda sonora nos deja oír el canto de un gallo pero no podemos precisar aún con quien podemos relacionarlo: Benjamín o la mujer. Por los sonidos de unas campanadas y de animales de granja entendemos que estamos en un medio rural.

La primera imagen (foto 1) nos muestra el reflejo invertido de un gallo en el espejo de agua de un pozo -y por consiguiente le da relevancia al animal cuyo canto acabamos de escuchar-. Conforme la escena avanza vemos que una mujer lo espanta con el balde con el que saca agua del pozo (foto 2). Ese mismo balde le servirá para bañar un hombre maduro, que está sentado en una tina de hojalata, y quien, en breve aprenderemos, es Benjamín (foto 3).

El agua fría que cae de la jícara lo espanta (foto 4):

- No la calentaste<sup>1</sup> -dice él-.
- Pues te hubieras levantado más temprano -contesta la hermana-; también aprenderemos eso más tarde.

La asociación que se establece entre el gallo y Benjamín, primero por su posición en el agua y luego cuando son espantados por el movimiento de la hermana al sacar o vaciar agua, será la primera de varias que el texto hace entre Benjamín y otros animales: mayate, perro, gato. Benjamín tendrá otros apelativos que sólo servirán para reforzar una imagen problematizada de su persona y de la masculinidad: “pareces idiota”, “órale gordito”, “ladrón, poco hombre”/ “igual que mi papá”/ “ojalá fueras idiota de los que se mueren jóvenes”.

---

<sup>1</sup> *La Mujer de Benjamín* de Luis Carlos Carrera; México, CONACULTA-IMCINE, 1990. Todos los diálogos fueron tomados de aquí.

La escena concluye marcándonos lo peculiar de la relación que se da entre ellos cuando vemos que ella termina vistiéndolo, al tiempo que lo reprende por que van a llegar tarde a misa. Cabe aquí reparar sobre la forma en que el cuarto está semantizado con los recuerdos del pasado de Benjamín como boxeador: un cartel de una pelea, una foto del otrora joven boxeador y unos guantes ya colgados (fotos 5 y 6). Las campanadas del llamado a misa completan el cuadro. Específicamente, la cama que se encuentra al pie del afiche, se semantizará como un *ring* de box.

La iglesia es más bien un lugar para demostrar la atracción entre los dos géneros. Benjamín mira a Natividad, una joven que recibe con agrado la atención que se le brinda, y Micaela (la hermana) se extasía al recibir la hostia de manos del sacerdote (foto 7).

A la salida el llamado de las campanas se oye paralelamente al llamado que le hace a Benjamín uno de sus amigos para que vean un revista *Playboy*, objeto del deseo, que les ofrece Leandro, el único hombre joven que vemos en toda la película, quien además es el intermediario que trae la mercancía de la ciudad en su camioneta (foto 8).

- “¡Mira qué viejota!”- dice uno de ellos al momento en que la cámara nos vuelve a mostrar a Natividad caminando con su madre.

Para aquella, su objeto de deseo es el exterior, representado por un libro con fotografías de ciudades, o por su mirada al abrir la ventana y mirar hacia afuera. La férrea vigilancia de la madre reprime momentáneamente ese deseo (fotos 9 a 11).

La tienda de abarrotes que manejan Micaela y su hermano nos ayudará a entender cómo se dan las relaciones y los papeles que hombres y mujeres de ese pueblo desempeñan. Micaela es quien

maneja el negocio: controla la entrada de la mercancía, su salida y el dinero y además teje. Benjamín, por otro lado, regala las cervezas -sin enfriar por órdenes de Micaela-, fía mercancía - a Natividad- o da de más. Salvo Leandro, los demás hombres sólo juegan: billar, y, claro está, damas inglesas y chinas (fotos 12 a 19).

La llegada de Leandro a la tienda marca también un punto clave en el texto. Su contraste con Benjamín es evidente. Pero lo que más llama la atención es que su camiseta trae impreso en la espalda el logotipo de “Hecho en México” (foto 15). Este logo data de 1971 y fue creado por el Consejo Nacional de la Publicidad (CNP) para tratar de impulsar el consumo y el mejoramiento de la calidad de los artículos nacionales. Recordemos que fue durante esa época que el gobierno buscó reactivar y mejorar su industria en pos de una substitución de las importaciones y cerró sus fronteras a muchos artículos que venían de exterior, principalmente de los Estados Unidos. En su página *web*, el CNP comenta sobre la creación de dicho logo:

Arrancó con la inserción de sus mensajes no solamente en la publicidad de diversos anunciantes, sino incluso en sus productos, en las bolsas o empaques y hasta en la correspondencia. Contó inmediatamente con el apoyo de los gobernadores de los estados y muchos presidentes municipales que aceptaron difundir, por sonido directo en las plazas públicas y mercados, los mensajes de la campaña. Se enfatizaría la importancia de que cada uno de los mexicanos cumpliera con la respectiva responsabilidad como proveedores, distribuidores y consumidores. El consejo acordó ceder los derechos por el uso del logotipo a la Secretaría de Industria y Comercio, para que fuera la dirección general de Normas la única con

atribuciones para autorizar la imposición de la frase “Lo hecho en México está bien hecho” en el cuerpo o en las envolturas de productos que contaran con los controles de calidad requeridos. ([http://www.cc.org.mx/historico/71\\_72B.php](http://www.cc.org.mx/historico/71_72B.php))

De la misma manera se promovió el turismo en territorio nacional con campañas como “Primero conozca México”, con reportajes sobre las zonas turísticas, los descubrimientos arqueológicos, el folklore, y de paso se promovía el nacionalismo.

Por eso resulta pertinente para nuestro análisis que el único personaje de la película que tiene relación con el exterior, y que probablemente no es del pueblo, lleve la marca de “hecho en México”. Nos queda claro que se trata de un mediador entre los productores y los pequeños comercios. Por el diálogo que tiene con Micaela y por que se roba unos dulces, sabemos que no es del todo honesto:

- ¿Cuántos le dejo?
- Déjeme dos pero bien llenitos, la otra vez me los dejó todos guangos.

Además, su camioneta se relacionará con su masculinidad. En ella tendrá un tórrido encuentro con Natividad, acelerará para demostrar su potencia, motivo para que Natividad se vaya con él, y será causa suficiente de disputa con Benjamín, al final de la película.

Es precisamente el encuentro con Natividad en la camioneta cuando entendemos la clara relación que el texto hace entre Natividad y un objeto: primeramente como objeto de deseo, cuando se le asocia a la revista *Playboy*, luego como de uso pues para

Benjamín ella será quien le dé identidad de macho, y más que nada como objeto mercantil. Leandro la sube a su camioneta una noche que Natividad se escapa de su casa, con la advertencia de que no se la vayan a robar, Benjamín la quiere comprar con dinero y regalos, o como prenda a cambio del dinero que debe su madre. Es al final de la película cuando esta asociación se vuelve explícita, como veremos más tarde.

Mientras Leandro enseña a Natividad cómo manejar su camioneta (!), se intercalan otras dos escenas que suceden paralelamente y que nos presentan en total tres tipos de relaciones: aquella meramente carnal (fotos 22 a 25); una que podríamos llamar “prohibida”, pues Micaela va a visitar al Padre Paulino. Punto a resaltar es la imagen del Niño Dios que nos muestra la cámara junto a un sofisticado y caro equipo de sonido, y que aprendemos que “le falta ropita” justo después que Micaela le regala al padre una bufanda que ella le tejió para que no se le lastime su voz –pues la ópera es su pasión- (fotos 20 y 21). Y por último la platónica de Benjamín que le escribe a Natividad una carta donde le declara su interés. El modelo con que se inspira es el diario de su hermana quien reprocha al padre Paulino su distanciamiento y le cuenta un sueño erótico que tuvo con él en el púlpito de la iglesia. Después de un fallido intento por entregarle la carta a Natividad, sus amigos empujan a Benjamín a dársela pero es el tío de Natividad quien termina entregándola, ante un interesante discurso sobre la identidad imprecisa (foto 26):

NATIVIDAD: –¿**Quién** es?

TÍO: –**Yo**

CRISTINA (Mamá de Natividad): –¿**Quién** anda ahí?

NATIVIDAD: –**Nadie** mamá, **unos niños**

CRISTINA: –Dile a ese **borracho** que se vaya a otra parte

NATIVIDAD -¿De **quién** es?

TÍO (levanta los hombros sin contestar de quién)

Dicho discurso culmina cuando Natividad lee la carta y ésta está firmada con un “anónimo” (foto 27). Benjamín no parece tener identidad definida y no la tendrá hasta poseer a Natividad.

Sus amigos le recomiendan que se la robe, y tras un intento fallido, el texto fílmico mostrará de manera muy elocuente a Benjamín golpear su propia foto de boxeador y autoñoquearse para caer tendido en su cama (fotos 28 a 32).

Micaela y el padre Paulino tienen también una conversación que resalta la falta en el pueblo de, por ponerlo de una manera muy llana, hombres con quien relacionarse, pues ya dijimos que el único joven es Leandro pero no vive ahí, los demás están ya viejos, muertos o desaparecidos (tal parece ser el caso del esposo de Cristi, la madre de Natividad). Por lo tanto, el sacerdote es una opción para Micaela. Esto refuerza la problematización de las relaciones de pareja en el texto. Su diálogo no necesita mayor explicación, salvo hacer notar que el sacerdote recita los versos del Cantar de Cantares, mientras acaricia con una mano las ilustraciones de mujeres desnudas en un libro de pinturas (foto 33).

- “Qué bella eres mi amada mía, qué bella eres. Palomas son tus ojos.”
- Padre Paulino
- Sí
- Padre ¿cómo debe ser el amor?
- Como usted ama a Dios
- Dios es hombre
- Dios es todo y el amor es su gracia
- Y el amor que se siente por los hombres

- También es obra de Dios. Por eso cuando hizo la tierra dijo, no, no es bueno que el hombre esté solo” y así como hizo machos y hembras también hizo hombres y mujeres
- Padre, yo soy mujer y usted es hombre
- Yo soy sólo un ministro del señor

Ante la inminente amenaza de que Leandro se la va a “chingar” y con la ayuda de sus amigos, Benjamín se roba por fin a Natividad y la lleva a su cuarto donde trata de imponerse al tiempo que su hermana regresa de su encuentro con el sacerdote (fotos 34 a 36). Los descubre e intenta correr a Natividad aludiendo que está ahí sólo por dinero. Benjamín la ataja al hacer evidente su relación con el padre Paulino leyendo un fragmento de su diario. Micaela impide que Natividad se escape pues ahora conoce su intimidad. Benjamín encierra a Natividad en su cuarto y hace así más evidentes las señales que veníamos descubriendo en la película para entender cómo emerge el cuento de *La Bella y la Bestia*, como texto cultural.

Natividad pasa de estar reprimida por su madre a estar encerrada por Benjamín y Micaela, tal como hace la bestia en el cuento de Madame Leprince de Beaumont (foto 37).

Punto importante también para nuestro análisis resulta ver cómo se semantiza la escena cuando Cristina va a buscar a su hija. Los amigos de Benjamín están, unos jugando damas, otro afilando un “palo” en clara connotación al onanismo (foto 39), y el último de los amigos está atrás de un guajolote en una posición que evoca fuertemente la zoofilia (foto 38). Pero la referencia más específica al tipo de relaciones sexuales que son tabú, es la activación del incesto cuando el hermano de Cristina, después de haberle reprochado que ella también tenía relaciones fuera del matrimonio, dice: “- A ésta también nos la hubiéramos robado” en tono de deseo



(foto 40). Creo que esto apunta hacia las perversiones que bien podemos encontrar en sociedades cerradas y arcaicas.

Cristina se entera que su hija está en casa de Benjamín, la va a buscar pero Natividad prefiere quedarse ahí a regresar a la sumisión que significa estar en la tutela de su madre. Para lograrlo declara que quiere a Benjamín. Si bien, en este sentido, Benjamín viene a reemplazar a Cristina, a su vez ésta desplaza a Micaela en el lugar que ocupa con el padre Paulino.

Al verse desplazada, Micaela intenta correr a Natividad de su casa sin éxito y al tiempo en que se deshace de su diario consumiéndose en el fuego, la relación entre Benjamín y Natividad se consuma.

La mañana siguiente hay un cambio de roles. Ahora es Benjamín el que prepara el agua para Natividad (foto 41) pero vuelve a ser el pasivo voyerista cuando ella no lo deja que la toque mientras se baña.

Otro diálogo que sirve para apuntalar el texto es el que tienen Micaela y Benjamín pues se manejan tanto el discurso mercantil así como la definición de la identidad de Benjamín como macho:

- ¿Se le acabó el amor a tu mujercita? No se te va a ir, ¿ya dijo que te quería, o no?
- A la (sic) mejor quiere ir a la tienda.
- Ya hiciste lo que querías pero a la tienda no me la llevas. ¿Qué va a decir la gente?
- ¡Que tengo mujer!
- Lúcete Benjamincito, lúcete.

Benjamín logra su cometido y Natividad va a la tienda con ellos. Ya para finalizar la película, Leandro se encuentra con Natividad en la tienda de abarrotes que Benjamín le dejó encargada para irse a jugar damas. El diálogo es por demás elocuente:

LEANDRO: —No sabía que te habías vuelto abarrotera.  
NATIVIDAD: —¿Qué quieres?  
LEANDRO: —¿Tú qué crees? ¿No quieres manejar el camión?  
NATIVIDAD: —Depende...  
LEANDRO: —¿Depende de quién? ¿De la vieja o el viejo?  
NATIVIDAD: —De qué tan lejos llegue tu camión... (fotos 42 a 44)

Por ser el cierre de la obra, me permitiré narrar la trama por encontrarla pertinente para nuestro análisis. Benjamín los sorprende en una situación que va más allá de simples besos en la bodega de la tienda, entre la mercancía. Le ordena a Leandro que la deje pero éste no le hace caso. Benjamín lo jala y Leandro responde. Natividad le pide que no le haga daño. Leandro con asombro le pregunta que si lo quiere y sale enfadado de la tienda. Benjamín lo persigue hasta su camioneta y lo reta a que se baje. “Por esa pinche vieja” es la respuesta. Benjamín golpea la camioneta (fotos 45 y 46) y eso sí es motivo para que Leandro se baje. Se pelean y las tomas en picada y contrapicada nos recuerdan a los gallos de pelea. Leandro, como buen macho, enseña su pelvis al derribado Benjamín para mostrar que hasta con él puede (foto 47).

Natividad aprovecha para llevarse el dinero de la tienda, junto con el que Benjamín ya le había dado. Su madre la sorprende abriendo la caja registradora y ante la mirada desafiante de Natividad sólo atina a taparla con su suéter. Las campanas vuelven a sonar pero no son un llamado para Natividad, quien ha dejado el pueblo atrás.

Benjamín gana la pelea y Micaela lo cura en un rincón de su cama. “¿Ya estarás contento?” pregunta la hermana, Benjamín asiente. En la escena final, Benjamín está jugando damas con sus amigos y se corona, al tiempo pasa una mujer que con una mirada coqueta lo saluda.

Benjamín adquiere identidad, en tanto que macho. Sin embargo, de forma muy sutil, con la salida de Natividad la película nos habla también de la eminente fuga de capitales que conlleva la apertura de las fronteras comerciales y más específicamente en el caso de México, con la firma de los tratados de libre comercio que tantos debates y riñas han causado en estos días, y también en Latinoamérica.

Con la subida al poder de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), México inicia las gestiones y los acercamientos con Canadá y Estados Unidos para lograr acuerdos comerciales entre los tres países. Si bien los partidos de izquierda se oponían, la derecha apoyó al gobierno que prometía la inserción del país en el primer mundo. El primero de enero de 1994 entró en vigor dicho tratado -paralelamente al levantamiento zapatista-. A más de diez años, la mitad de la población mexicana vive en la pobreza.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BUSTOS, Víctor (1993), Entrevista con Carlos Carrera. México, *DICINE*, 53, pp. 26-27.
- CARRERA, Carlos (1990), *La Mujer de Benjamín* (película), México, CONACULTA-IMCINE.
- CARRERA, Carlos y ORTIZ, Ignacio (1993), *La mujer de Benjamín* (guión), México, Ediciones El Milagro.
- Consejo Nacional de la Publicidad: [http://www.cc.org.mx/historico/71\\_72B.php](http://www.cc.org.mx/historico/71_72B.php)
- CROS, Edmond, (1999), *El sujeto cultural*, Buenos Aires, Corredor.
- (1986), *Literatura, ideología y Sociedad*, Madrid, Gredos.
- VEGA ALFARO, Eduardo de la (1993), “Fichero de cineastas nacionales”, México, *DICINE*, 50, p. 11.



Foto 1



Foto 5



Foto 2



Foto 6



Foto 3



Foto 7



Foto 4

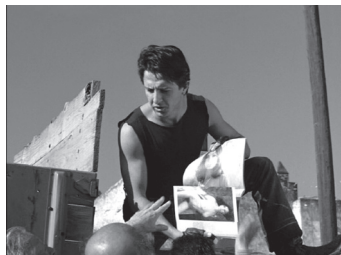


Foto 8



Foto 9



Foto 13



Foto 10



Foto 14



Foto 11



Foto 15



Foto 12



Foto 16



Foto 17



Foto 21



Foto 18



Foto 22



Foto 19



Foto 23

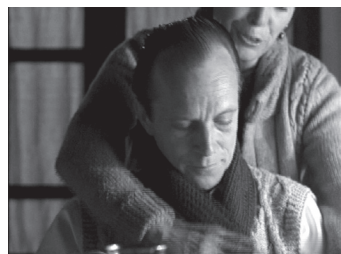


Foto 20



Foto 24



Foto 25



Foto 29



Foto 26



Foto 30

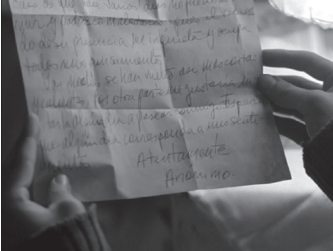


Foto 27



Foto 31



Foto 28



Foto 32



Foto 33



Foto 37



Foto 34



Foto 38



Foto 35



Foto 39



Foto 36

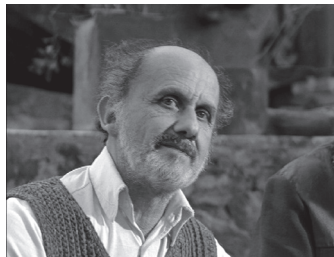


Foto 40





Foto 41



Foto 45



Foto 42



Foto 46



Foto 43



Foto 47



Foto 44



Foto 48



Foto 49



Foto 52



Foto 50



Foto 53



Foto 51



Foto 54